La gratitud del Ñanduti (Leyenda paraguaya)

Guazú era un joven guaraní a quien sus padres querían mucho y al que educaron con el mayor esmero.

Un día su madre lo mandó al bosque por agua. El muchacho obedeció y después de llenar el cántaro vio un precioso ñanduti (araña blanca) que luchaba por mantenerse a flote sobre las aguas del manantial.

Guazú tomó una ramita y la tendió al ñanduti, que trepó por ella y logró salir del agua. El ñanduti le dio las gracias a su salvador, quien lo invitó a vivir con él y se lo llevó en el pecho.

En cierta ocasión una enorme águila se arrojó sobre Guazú tratando de quitarle el ñanduti. Guazú luchó valerosamente y la venció después de quedar herido. Se acercó a la fuente a lavar sus heridas y al inclinarse sobre las aguas se le apareció una joven que le dijo:

- Las aguas de esta fuente son milagrosas, yo te lavaré con ellas y no tendrás ninguna cicatriz.

La joven se llamaba Picazú y era muy bella.

Cuando Guazú creció, rogó a sus padres que pidieran la mano de Picazú; estos lo hicieron, pero el padre de la joven les respondió que la daría por esposa a aquel de sus pretendientes que le ofreciera el más hermoso regalo de bodas.

Uno le ofreció un collar con estrellas que arrancó del cielo y un anillo cuyo brillante era el del cuerpo de una luciérnaga. Otro tejió maravillosos vestidos con las flores del bosque.

Guazú no sabía que hacer hasta que el ñanduti le dijo:

- Tú me salvaste la vida dos veces y voy a corresponder a tus favores.

El ñanduti empezó a hilar los rayos de plata de la luna e hizo el encaje más sutil que vieran los hombres. Guazú dio las gracias al ñanduti y le llevó su regalo a Picazú, el cual fue el más admirable y extraordinario de todos los presentes.

Los dos jóvenes se casaron y Picazú lució sobre sus hombros la mantilla tejida por el ñanduti.